

¡Viva el azúcar, abajo las vacas!

Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1864-1980

José María Rojas

Banco Popular. Bogotá, 1983.

Dentro de una perspectiva histórico-sociológica, el autor encuentra un patrón de desarrollo desde las haciendas ganaderas y cañicultoras con trapiche panelero o para pan de azúcar hasta la empresa agroindustrial vallecaucana actual. En este proceso, Manuelita ha sido el pionero y siempre ha mostrado el camino, pero no se trata, advierte el autor, de una vía única e ineludible. Entre 1920 y 1930 se producen las condiciones que hacen posible la diversificación empresarial del sector con la aparición de muchos ingenios semimecanizados.

Al desarrollo del sector están vinculados los procesos de urbanización del departamento, de concentración de la propiedad de la tierra, de superposición de la agricultura a la ganadería y algunos procesos de industrialización, comercio y servicios. El sector se divide claramente entre productores de caña y productores de azúcar. Tanto en uno como en otro se tiende a la concentración en la producción en el Valle con relación al país y a la concentración en pocas empresas. El gremio se organiza, y como tal investiga para mejorar su tecnología en el campo y en la fábrica, plantea reglas para el manejo laboral y realiza la necesaria intervención para influir en las políticas estatales. No obstante esta organización, aún hoy el desarrollo de las empresas es desigual.

José María Rojas construye, con fina observación de sociólogo, una tipología de empresarios en la formación del sector azucarero: los capitanes de hacienda, caracterizados como hombres que forjaron una considerable fortuna representada en tierras y trapiches paneleros y de pan de azúcar, algunos de los cuales se convirtieron en capitanes de industria cuando lograron transformar su hacienda en empresa azucarera.

Para el período de transición de la hacienda al ingenio, son muchos los aspectos que quedan por estudiar en cuanto a la conformación histórica del sector cañicultor y azucarero: los procesos de apropiación de tierras, aguas, capital y de control de mano de obra; los cambios en las relaciones sociales y en el poblamiento en el amplio período de este estudio y aun sus diferencias de una zona a otra de la región, son algunos de los aspectos que se podrían tratar. En resumen, para el período 1880 a 1910 ó 1920, falta un estudio histórico por el estilo del efectuado para el período precedente y contenido en los cuatro primeros libros reseñados.

M. G.

Vals social en el siglo XVIII

Terratenientes, mineros y comerciantes de Cali, Siglo XVIII

Germán Colmenares

Banco Popular. Bogotá, 1983.

Escrita en 1975, completa su cuarta edición. Reconstruye el proceso histórico del paso del latifundio a una nueva unidad productiva agraria: la hacienda. El desarrollo de las explotaciones mineras en el Chocó y en el Raposo y los hilos del crédito y del comercio que unían y movían ambos sectores económicos, son pintados en todos sus matices para el Cali del siglo XVIII, haciendo un importante trabajo de reconstrucción histórica.

Este cuadro comprende el análisis del complejo haciendas-minas y su evolución en los siglos XVIII y XIX. En el campo de la estructura social y del poder, muestra cómo en el siglo XVIII se modifica el predominio en las familias de terratenientes, después de mineros y finalmente de comerciantes. A este análisis comprensivo de las clases poderosas no lo acompaña, sin embargo, uno semejante de las clases total o parcialmente desposeídas, cuyo estudio

queda, entonces, abierto a la historiografía vallecaucana.

M. G.

La guerra no sólo deja viudas

Guerra y economía en las haciendas Popayán, 1780-1830

Zamira D. de Zuluaga

Banco Popular. Bogotá, 1983.

Este tercer libro estudia los efectos de las guerras de independencia en la economía agraria de las tres regiones interiores de la gobernación de Popayán: la llamada polémica de Popayán; el Valle del Cauca y la región minera del Chocó.

La autora muestra cómo la hacienda, ligada a la minería y al comercio, tiene una dimensión central en la economía regional. Por ello, la depresión económica de la postguerra la originan las dificultades sufridas por las haciendas y la iliquidez de sus propietarios.

Zamira Díaz resalta claramente la diversidad regional y las relaciones interregionales. También estudia la participación de los diferentes grupos étnicos en los puestos públicos, y señala al ejército y a la Iglesia como los canales de ascenso recientemente abiertos por la independencia.

Con su trabajo comenzamos a ver las discontinuidades económicas y, en el aspecto formal, las sociales y políticas que aparecen durante el período de independencia y los años inmediatamente siguientes. Sería interesante investigar en profundidad las formas de poder regional que se abren camino con la guerra, comparando, entre otras, la eficiencia relativa del discurso y de la promesa, de la represión y de la conscripción forzosa.

M. G.

